

Pablo Neruda

## Un perro ha muerto

### Poema original:

Mi perro ha muerto.

Lo enterré en el jardín  
junto a una vieja máquina oxidada.

Allí, no más abajo,  
ni más arriba,  
se juntará conmigo alguna vez.  
Ahora él ya se fue con su pelaje,  
su mala educación, su nariz iría.  
Y yo, materialista que no cree  
en el celeste cielo prometido  
para ningún humano,  
para este perro o para todo perro  
creo en el cielo, sí, creo en un cielo  
donde yo no entraré, pero él me espera  
ondulando su cola de abanico  
para que yo al llegar tenga amistades.

Ay no diré la tristeza en la tierra  
de no tenerlo más por compañero,  
que para mí jamás fue un servidor.

Tuvo hacia mí la amistad de un erizo  
que conservaba su soberanía,  
la amistad de una estrella independienre  
sin más intimidad que la precisa,  
sin exageraciones:  
no se trepaba sobre mi vestuario  
llenándome de pelos o de sarna,  
no se frotaba contra mi rodilla  
como otros perros obsesos sexuales.  
No, mi perro me miraba  
dándome la atención que necesito,  
la atención necesaria  
para hacer comprender a un vanidoso  
que siendo perro él,

con esos ojos, más puros que los míos,  
perdía el tiempo, pero me miraba  
con la mirada que me reservó  
toda su dulce, su peluda vida,  
su silenciosa vida,  
cerca de mí, sin molestarme nunca,  
y sin pedirme nada.

Ay cuántas veces quise tener cola  
andando junto a él por las orillas  
del mar, en el invierno de Isla Negra,  
en la gran soledad: arriba el aire  
traspasado de pájaros glaciales,  
y mi perro brincando, hirsuto, lleno  
de voltaje marino en movimiento:  
mi perro vagabundo y olfatorio  
enarbolando su cola dorada  
frente a frente al Océano y su espuma.

Alegre, alegre, alegre  
como los perros saben ser felices,  
sin nada más, con el absolutismo  
de la naturaleza descarada.

No hay adiós a mi perro que se ha muerco.  
Y no hay ni hubo mentira entre nosotros.

Ya se fue y lo enterré, y eso era todo.